

Condiciones del desarrollo del aprender a aprender como factores de inserción laboral de egresados de licenciatura

Conditions for the development of learning to learn as factors for labor market insertion of Bachelor's graduates

JORGE ARIEL RAMÍREZ PÉREZ

Jorge Ariel Ramírez Pérez. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. Es Profesor Investigador de Tiempo Completo en la UAEM y Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología. Perfil deseable PRODEP y miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, Nivel I. Ha publicado en revistas nacionales e internacionales y coordinado libros desde el año 2014. Sus investigaciones se orientan a estudiar procesos de socialización de jóvenes, desigualdades en el espacio de la educación superior y procesos de inserción laboral de egresados de educación superior. Correo electrónico: ariel.ramirez@uaem.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5586-1006>.

Resumen

El mercado laboral mexicano de profesionistas presenta problemas de equilibrio, la oferta de profesionistas es mayor que la demanda, esto genera problemas de competencia por los puestos disponibles. El origen social es un factor condicionante del desarrollo de capitales necesarios para el desempeño escolar, de modo que a mayores capitales mejor desempeño escolar, lo que genera una ampliación de la brecha de capitales y una desigual condición de competencia a la inserción laboral. En este artículo se plantea la necesidad de articular la teoría del campo educativo de Bourdieu con la de los pilares de la educación de Delors. Por medio de entrevistas exploratorias a egresados de ingeniería textil de una universidad politécnica del estado de Morelos, se muestra cómo quienes desarrollaron mayor capacidad de *aprender a aprender* son quienes tienen mejores condiciones de inserción laboral. El trabajo concluye sobre la relevancia de hacer investigaciones empíricas guiadas por el referencial teórico con la finalidad de descubrir los modos de interacción de los capitales con los pilares de la educación.

Palabras clave: Aprender a aprender, autoconcepto, autorregulación, búsqueda de empleo, capital cultural.

Abstract

The Mexican labor market for professionals faces issues regarding balance, with the supply of professionals exceeding demand, leading to increased competition for available positions. Social origin is a determining factor in the development of the necessary capital for academic performance, meaning that the higher the capital, the better the academic performance, which in turn widens the capital gap and creates unequal conditions for labor market insertion. This paper proposes the need to articulate Bourdieu's theory of educational fields with Delors' pillars of education. Through exploratory interviews with textile engineering graduates from a polytechnic university in the state of Morelos, it is demonstrated that those who developed a greater capacity for *learning to learn* are the ones with better labor market insertion conditions. The study concludes by emphasizing the importance of conducting empirical research guided by theoretical frameworks to uncover the ways in which different forms of capital interact with the pillars of education.

Keywords: Learning to learn, self-concept, self-regulation, job search, cultural capital.

INTRODUCCIÓN

Las sociedades modernas son sociedades funcionalmente diferenciadas debido a que para poder reproducirse en su complejidad precisan de una también compleja división social del trabajo. La educación es una institución clave para la construcción de los variados actores sociales que intervienen en las diferentes funciones de producción de las sociedades. La escolarización es el proceso por medio del cual se incorporan en el individuo conocimientos, valores y actitudes requeridas en las diferentes ocupaciones de una sociedad. Sabemos que hay diferentes niveles educativos, y que cada nivel logra el desarrollo de las habilidades, destrezas, conocimientos y competencias necesarias para avanzar al siguiente nivel educativo o para insertarse en la ocupación que requiera las habilidades, conocimientos y destrezas del nivel educativo en que se interrumpe la formación.

Se espera que la educación superior forme con habilidades, conocimientos y competencias requeridas para el ejercicio de una profesión. Se crean las profesiones en función de la necesidad de mantener la reproducción de las variadas soluciones diseñadas para atender las necesidades de una sociedad: producción, salud, educación, construcción, etc. Sin embargo, la plena correspondencia entre oferta y demanda de profesionistas no es perfecta, siempre puede ocurrir que haya excesos de oferta o de demanda, aunque en realidad lo que ocurre es que más bien hay un exceso de oferta de profesionistas y una baja demanda. Esto lleva a un problema de competencia por los empleos disponibles. A los estudios en educación les corresponde identificar los factores de competencia, ver sus desigualdades y contribuir en lograr competencias más justas.

Podemos identificar dos grandes fuentes de las inequidades en los procesos formativos, que desembocan en desiguales condiciones de competencia en el mercado de trabajo: factores socio-familiares y factores escolares. Los primeros se refieren a los entornos familiares de las y los estudiantes, que pueden ser ricos en experiencias culturales y conocimientos, que actúan como condiciones de posibilidad para poder incorporar de manera más plena los conocimientos escolares. Los factores escolares refieren a las estrategias pedagógicas y las condiciones de infraestructura de las instituciones escolares para lograr incorporar y desarrollar en las y los estudiantes los conocimientos, habilidades, destrezas y competencias requeridas en el nivel de estudios correspondiente, ya sean las condiciones para el siguiente nivel educativo o para la inserción laboral correspondiente a ese nivel. Y deben lograrlo de tal manera que las brechas condicionadas por los orígenes sociales de las y los estudiantes se vean disminuidas. Este es el reto de la educación. Sigue siendo un reto porque no se ha logrado.

Así, el objetivo de este documento es mostrar que para contribuir en el conocimiento de la necesidad de reducir la brecha causada por el origen social en el proceso formativo, que permita condiciones de competencia justas en el mercado de trabajo,

requerimos incorporar la perspectiva teórica del campo educativo de Bourdieu con la perspectiva de los *pilares de la educación* planteada por Delors (1996).

El presente artículo se organiza de la siguiente manera: la introducción, donde se problematiza la necesidad de articular las perspectivas teóricas mencionadas; una sección donde se muestran las investigaciones que sustentan la necesidad de articular las perspectivas teóricas propuestas; una sección teórico-metodológica donde se expone la articulación de las perspectivas teóricas y cómo guiaron el análisis de las entrevistas que se presentan en la sección de resultados. Finaliza con algunas breves conclusiones que buscan resaltar la importancia de la articulación teórica propuesta.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

El mercado laboral para los profesionistas enfrenta serias dificultades para incorporarlos en trabajos dignos desde que México cambió su modelo de desarrollo al modelo exportador o neoliberal, sobre todo a partir de su incorporación al Tratado de Libre Comercio con América del Norte –TLCAN– (Figueroa, 2008).

Por otra parte, la masificación de la educación superior ha ido generando un proceso de devaluación de los títulos universitarios, pues la generación de empleos que demandan cualificaciones superiores es menor a la oferta de egresados de educación superior, lo que además genera una fuerte competencia por los pocos espacios laborales disponibles (Castillo, et al., 2019); competencia que amplía la brecha salarial de género en detrimento de las mujeres (Salas y Murillo, 2013; Pelayo, 2015).

Lo anterior ha llevado a algunos autores a plantear la necesidad de cuidar la calidad y pertinencia de los planes de estudio, así como mejorar las condiciones laborales de los empleos existentes. Se trata de que los egresados presenten ante sus empleadores habilidades y conocimientos pertinentes para el desempeño de los puestos laborales que ofertan (Sámano y Taboada, 2016). En este mismo tenor, García y Cárdenas (2018) proponen que la evolución hacia la formación en competencias específicas y la oferta de programas que respondan a las necesidades del mercado laboral mejoren la calidad educativa.

En el afán de mejorar la calidad educativa se investiga la prevalencia de los estilos de aprendizaje, se observa que los estilos visual, kinestésico y auditivo se encuentran distribuidos de manera equitativa entre las y los jóvenes universitarios (Santillán-Lima et al., 2021). Además, se propone que la enseñanza no solo se preocupe por transmitir conocimientos sino también por fomentar el desarrollo de habilidades y actitudes relevantes para la vida (Cuahonte y Martínez, 2010).

La literatura revisada y presentada nos lleva a reconocer que por un lado existe una incapacidad de absorción de las y los profesionistas al mercado de trabajo, y por otro lado, que las necesidades de formación actual requieren desarrollo no solo de habilidades académicas sino emocionales, de autorregulación y aprendizaje constante. Esto nos lleva a plantear la necesidad de indagar los factores que determinan

la adquisición de habilidades académicas y socioemocionales. De ahí que hagamos la propuesta de vincular dos perspectivas teóricas que no han sido articuladas: la perspectiva de los capitales de Bourdieu (2001) con la de los pilares de la educación planteada por Delors (1996). Las veremos a continuación.

PERSPECTIVA TEÓRICO-METODOLÓGICA

El objetivo de esta sección es presentar una articulación de la perspectiva de los pilares de la educación con la del campo educativo de Bourdieu, para poder usarlas como guías analíticas del análisis empírico realizado a entrevistas exploratorias.

Delors (1996) planteó la necesidad de redefinir a la educación para hacer frente a los cambios y exigencias que enfrenta la sociedad posindustrial. Para esto se plantean cuatro formas de aprendizaje fundamentales: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser.

Aprender a conocer refiere a desarrollar en el individuo la curiosidad intelectual, desarrollar el pensamiento autónomo y crítico; algo que se logra por medio de ejercicios de atención, memoria y pensamiento. Esto implica que para desarrollar la atención durante su proceso de formación los individuos deberían estar expuestos a un estudio profundo de las asignaturas, a viajes escolares. Para desarrollar la memorización deberían estar expuestos a ejercicios de repetición, tanto de habilidades como de conceptos propios de su formación. Para desarrollar el pensamiento deben de ejercitar la habilidad de identificar relaciones entre lo concreto y lo abstracto, entre lo inductivo y lo deductivo, así como en qué momento es adecuado desarrollarlo dependiendo de la disciplina.

De manera paralela se debe *aprender a hacer*. Para el desarrollo de este pilar es necesario aprender a conocer, y busca adaptar ese conocimiento al futuro mercado del trabajo por medio del desarrollo de calificaciones y competencias para actividades de servicio; algo que le permita al egresado adaptarse a un mercado de trabajo lleno de incertidumbre. Busca que el conocimiento se transforme en productos o servicios que generen, aparte de dinero, fuentes de empleo.

El tercer pilar de la educación es *aprender a vivir juntos*. Surge como respuesta a la capacidad autodestructiva y conflictiva del ser humano y enseña a generar un ambiente de empatía por medio del descubrimiento del otro y el trabajo en objetivos comunes.

Por último está *aprender a ser*, pilar en el cual se busca que cada persona desarrolle de manera integral por medio de la experimentación, que a la vez que desarrolla de manera crítica su forma de pensar también aprenda a comportarse delante de personas que no tienen su misma forma de pensar.

El desarrollo de estos aprendizajes debe entenderse como el aporte que realiza la escuela al proceso formativo de las y los estudiantes. Sin embargo, existen condiciones de posibilidad, es decir, condiciones previas a la escolarización que potencian o dificultan el desarrollo de estos pilares de la educación. En este sentido, es de suma importancia considerar el planteamiento de Bourdieu sobre el campo educativo.

Para Bourdieu el campo educativo es uno donde lo que está en juego es el capital cultural, su adquisición y su uso. Quienes cuentan con mayor capital cultural están en condiciones de incorporar de manera más eficiente los conocimientos escolares, lo que a su vez genera una mayor acumulación de capital cultural, lo que va dando lugar a una ampliación de brechas de montos de capital cultural, según el capital disponible al inicio del proceso formativo. Así, los que contaban con mayor capital cultural dado por su origen social acumulan más capital cultural en el proceso formativo, y a la inversa, los que menos tienen en un inicio menos acumulan en el proceso formativo; lo que explica que la brecha se amplíe conforme se avanza de nivel educativo.

Bourdieu plantea además que existen condiciones de transformación de capitales. Así, para que se produzca el capital cultural se requiere de capital económico, que posibilita la compra de bienes culturales y disposición de tiempo para el consumo de ellos; además si se cuenta con capital social o una red de familiares y amistades con quienes se comparta el uso de los bienes culturales, entonces se afianza el uso de los bienes y por medio de la práctica se amplía el capital cultural incorporado.

Estos elementos son importantes de observar empíricamente, para poder entender cómo los capitales interactúan con los pilares de la educación. Es decir, se precisa investigar empíricamente cómo los capitales inciden como condiciones de posibilidad para que las y los estudiantes puedan desarrollar las capacidades de aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir juntos.

Para acercarse a ese objetivo realizamos cuatro entrevistas exploratorias semiestructuradas a tres mujeres y un hombre egresados de la carrera de ingeniería textil de una universidad politécnica del estado de Morelos. Se indagaron sus trayectorias escolares y laborales. Interesaba ver qué factores habían intervenido en sus trayectorias laborales. Las entrevistas se transcribieron y se generaron códigos desde el programa Atlas.ti.

RESULTADOS

El proceso de inserción laboral de las y los egresados del área textil es un tema crucial que abordamos en nuestras entrevistas. Comenzamos entendiendo cómo este proceso se desarrolla, desde las expectativas iniciales de los egresados hasta las realidades del mercado laboral en el que se encuentran. Es común observar una discrepancia entre lo que las y los egresados esperan encontrar en términos de oportunidades laborales y lo que realmente está disponible para ellos.

En esta encrucijada, las y los egresados se enfrentan a decisiones importantes: optar por no ejercer su carrera o enfrentar los desafíos que implica la búsqueda activa de empleo. Para ellas y ellos esto implica la necesidad de adquirir habilidades adicionales o explorar oportunidades de empleo que pueden no estar directamente relacionadas con su área de estudio.

La realidad laboral también impone requisitos específicos, como habilidades y competencias que se esperan de acuerdo con el perfil profesional o el título académico.

Estos requisitos pueden influir en la forma en que las y los egresados acceden a su primer empleo. Algunos pueden optar por buscar empleo en sectores más tradicionales, en los que se ofrece una remuneración estable y ciertas prestaciones, mientras que otros pueden aventurarse en el autoempleo, creando sus propias oportunidades laborales.

Las entrevistas realizadas han arrojado luz sobre el complejo proceso de inserción laboral de las y los egresados del área textil, destacando las tensiones entre las expectativas profesionales y las oportunidades reales, así como la importancia de adaptarse y evolucionar en respuesta a las demandas cambiantes del mercado laboral.

Esto implica una serie de desafíos y expectativas que a menudo no se alinean con la realidad laboral. Carol, por ejemplo, esperaba un ritmo menos intenso en comparación con la demanda del campo laboral, reflejando una brecha entre lo que imaginaba y lo que realmente enfrentó al buscar empleo. Similarmente, Jazmín, aunque inicialmente no contemplaba emprender, se vio obligada a hacerlo debido a las limitaciones del mercado laboral y la falta de preparación para las exigencias reales.

La búsqueda de empleo está condicionada por la disponibilidad de oportunidades laborales en la zona, así como por las habilidades y competencias requeridas. Para algunos de las y los entrevistados la pandemia agravó aún más estos desafíos, afectó la disponibilidad de empleo y obligó a las y los egresados a considerar opciones fuera de su área de residencia.

De manera general, todas y todos los egresados desarrollaron aprendizajes complementarios dependiendo del área en la que se insertaran o del proyecto de vida que desarrollaran. Al analizar los resultados se encontró que dentro del mercado laboral del área textil hay dos grandes grupos de puestos laborales a los cuales las y los egresados pueden acceder, uno de ellos es la industria, grande y suficiente para captar a las y los egresados; el otro es la vía del emprendimiento, mas deben de cumplir una serie de condiciones para llevarlo a cabo. Estos aprendizajes complementarios no los obtienen ni en su periodo de formación ni en las empresas o emprendimientos donde laboran, nacen de su deseo por aprender más y de la percepción de que les serán útiles en un futuro, que les sumarán a la hora de insertarse en el campo laboral.

Carol mencionó que se debe de profundizar en el manejo de Excel, así como saber inglés y álgebra. Son requisitos que las empresas no ponen en sus ofertas laborales, pero que las y los egresados perciben como necesarios. Guillermo mencionó el manejo del estrés, el control personal y la inteligencia emocional, ya que están bajo condiciones de presión y estrés, dada la velocidad a la que deben de entregar los pedidos.

En el caso de Natalia, ella intentó insertarse en el campo laboral pero, por lo que comenta, hubo en ella una desilusión relacionada con las competencias laborales que tenía al momento de insertarse, la cantidad de conocimientos que eran requeridos en la industria, la jornada laboral, así como la remuneración económica que percibía o podía llegar a percibir. En su caso se puede observar que fue una falta de habilidades básicas relacionadas con su formación profesional durante la universidad que son

esperadas por parte de los empleadores, así como la poca disposición para adaptarse a las demandas del campo (*aprender a aprender*), lo que la llevó a no estar inserta en dicho campo.

Los resultados de las entrevistas muestran que las y los egresados, al momento de la inserción laboral, requieren desarrollar nuevos aprendizajes, que no ocurrieron en la formación profesional. La posibilidad de desarrollarlos depende de las disposiciones que se fueron gestando desde la socialización en la familia y que se articularon posteriormente en los procesos de formación en el sistema escolar y en la educación superior. Así, quienes tuvieron mayor capital económico en las familia de origen y mayor inversión por parte de los padres en la compra de bienes culturales, tuvieron mejores aprovechamientos académicos, lo que les permitió desarrollar la capacidad de *aprender a aprender*, que a su vez les hizo posible estudiar por su cuenta para *aprender a manejar software* que eran requeridos en sus empleos cuando los consiguieron.

En otros casos se pudo identificar en las entrevistas que a quienes tuvieron mayor capital social, mayor riqueza y diversidad de interacciones en sus familias de origen, les permitió desarrollar más habilidades de socialización, lo que a su vez en el sistema escolar les permitió desarrollar las habilidades de *aprender a convivir* y *aprender a ser*, y que finalmente en el espacio laboral les permitió el manejo de emociones y manejo del estrés para cumplir adecuadamente con sus responsabilidades laborales.

Finalmente, se encuentra el caso de quienes desarrollaron de manera deficiente las capacidades de *aprender a conocer* y de *aprender a ser*, que les limitó el acceso al mercado de trabajo o les impidió adaptarse a las necesidades que demandaba en términos reales el espacio laboral, pero que se orientaron al emprendimiento. Sin duda esta opción laboral también les demanda desarrollar una serie de habilidades, lo que implica acumulaciones de capital previas. Así, el emprendimiento precisa contar con capital económico para poder invertir en procesos de diseño y procesos productivos; además requiere que se desarrollen habilidades de *aprender a aprender* que van más allá de los conocimientos de diseño, y de habilidades para identificar demanda del mercado de artículos textiles, así como de administración de recursos.

CONCLUSIONES

Las entrevistas analizadas permiten ver que la inserción laboral de los egresados del área textil implica ajustes de expectativas, aprendizaje continuo y la capacidad de adaptarse a un entorno laboral dinámico y a menudo desafiante. La búsqueda de empleo, ya sea en la industria textil o a través del emprendimiento, requiere una combinación de habilidades técnicas, competencias personales y una red de apoyo sólida para tener éxito en el campo laboral en constante evolución.

Los resultados de las entrevistas apuntan a la necesidad de indagar sistemáticamente cómo se articulan en el mundo empírico los capitales para la formación de las habilidades y aprendizajes planteados por el modelo propuesto por Delors. Solo

investigaciones con esa orientación permitirán hacer las adecuaciones necesarias para que las brechas iniciadas por el origen social se vean disminuidas por el factor escolar en la formación de profesionistas.

De acuerdo con el marco teórico propuesto y con los resultados de las entrevistas, es importante considerar en los procesos formativos de las y los estudiantes la composición de los capitales con las que llegan a la educación superior, y cómo articularlos con los cuatro pilares de la educación para potenciarlos de manera que se logre una mejor inserción laboral.

En este sentido, se precisa que las y los profesores de educación superior identifiquen el tipo o tipos de aprendizaje, en función de los cuatro pilares de la educación, que se pretende desarrollar en las y los estudiantes; en seguida, se requiere que identifiquen los capitales con los que cuentan las y los estudiantes, para fortalecer los aprendizajes que ya se encuentran desarrollados y estimular aquellos más deficientes. Un mayor monto de capital cultural material e inmaterial posibilitará una mayor capacidad para desarrollar las habilidades de aprender a conocer y aprender a hacer. Una vez identificadas estas capacidades es preciso que las y los profesores amplíen las habilidades que esperan que desarrollen las y los estudiantes.

Por el contrario, si la o el estudiante cuenta con bajos montos de capital cultural, las y los profesores deberán hacer un mayor esfuerzo para que desarrollen las habilidades de aprender a conocer y aprender a hacer, y estimularlos a visualizar opciones laborales, para que enfoquen el esfuerzo del desarrollo de capacidades en función de las posibles salidas laborales.

Por otra parte, aquellas y aquellos estudiantes con mayores habilidades de socialización presentan mayores capacidades para desarrollar habilidades para aprender a ser y aprender a convivir. Estas habilidades deben ser reconocidas para vislumbrar las habilidades sociales requeridas en los espacios laborales. Este reconocimiento les permitirá a las y los estudiantes dirigir de manera más adecuada sus esfuerzos en su proceso formativo.

Por el contrario, cuando las y los profesores identifiquen estudiantes con menores habilidades para establecer relaciones sociales, deberán enfatizar el desarrollo de estas habilidades, y relacionarlas con las posibles posiciones laborales futuras, para que las y los estudiantes puedan articular los diferentes tipos de aprendizajes en función de tales posiciones laborales.

Para finalizar, es preciso señalar que el proceso formativo de las y los estudiantes de educación superior debe ser un proceso en el que intervengan de manera activa las y los profesores, identificando de manera diferenciada en cada estudiante su pasado, a través de los capitales acumulados, y articulando estos capitales con los cuatro pilares de la educación, necesidades del presente, para figurar las posibles posiciones laborales futuras. Es decir, la articulación teórica propuesta demanda que las y los profesores consideren en el proceso formativo de las y los estudiantes su pasado,

cómo este incide en las demandas formativas del presente, para contribuir en configurar sus posiciones futuras.

REFERENCIAS

- Bourdieu, P. (2001). Las formas del capital: capital económico, capital cultural y capital social. En P. Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales* (pp. 131-164). Desclée de Brouwer.
- Castillo Fernández, D., Arzate Salgado, J., y Arcos Sánchez, S. (2019). *Precariedad laboral y desaliento laboral de jóvenes en México*. Siglo XXI.
- Cuahonte Badillo, L. C., y Martínez Moreno, J. d. C. (2010). El aprendizaje grupal como estrategia para favorecer la aplicación de los “cuatro pilares de la educación”. *Cinzontle*, 3(5-6), 19-24. <https://revistas.ujat.mx/index.php/Cinzontle/article/view/2242>.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. UNESCO.
- Figueroa Olvera, M. Y. (2008). Los servicios profesionales en América del Norte. Un análisis de sus resultados y perspectivas a partir del Tratado de Libre Comercio. *Contaduría y Administración*, (224), 111-136. <http://www.cya.unam.mx/index.php/cya/article/view/630>
- García Blanco, M., y Cárdenas Sempértegui, E. B. (2018). La inserción laboral en la educación superior. La perspectiva latinoamericana. *Educación XXI*, 21(2), 323-347. <https://doi.org/10.5944/educXX1.16209>
- Pelayo Pérez, M. B. (2015). Caracterización de las condiciones laborales de las profesionistas en el Estado de Nayarit. *Educateconciencia*, 5(6), 20-34. <https://doi.org/10.58299/edu.v5i6.325>
- Salas Durazo, I. A., y Murillo García, F. (2013). Los profesionistas universitarios y el mercado laboral mexicano: convergencias y asimetrías. *Revista de la Educación Superior*, 42[1](165), 63-81. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60428314004>
- Sámamo Rodríguez, M. Á., y Taboada Ibarra, E. L. (2016). Subasta descendente de empleos. Efecto de la igualdad de acceso a la educación superior en la remuneración a profesionistas. *Entreciencias: Diálogos en la Sociedad del Conocimiento*, 4(11). <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.21933/J.EDSC.2016.11.189>
- Santillán-Lima, J. C., Caichug-Rivera, D. M., Molina-Granja, F., Lozada-Yanez, R., y Luna-Encalada, W. G. (2021). Estilos de aprendizaje de los estudiantes de ingeniería en tecnologías de la información de la Epoch sede Orellana. *Dominio de las Ciencias*, 7(4), 2081-2095. <https://www.dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/2221>

Cómo citar este artículo:

Ramírez Pérez, J. A. (2024). Condiciones del desarrollo del *aprender a aprender* como factores de inserción laboral de egresados de licenciatura. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 8, e2322. <https://doi.org/10.33010/recie.v8i0.2322>



Todos los contenidos de RECIE. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.
